

POSIBILIDADES DE MEJORA

Comparar los sistemas nacionales de educación superior sigue siendo una prioridad. El ranking U21 ha tomado medidas audaces en esa dirección, sin embargo necesita ir más allá para demostrar su utilidad. El primero, profundizar aún más en la estructura de los sistemas, para que los rankings estén mejor contextualizados. El segundo, expandir el número y la diversidad de países a ser clasificados y que se disponga de datos para que el ejercicio sea más inclusivo. Escoger estos caminos probablemente conllevaría a resultados claramente diferenciados de aquellos entregados por los rankings universitarios. Además, contribuirían a alcanzar las grandes expectativas generadas por la iniciativa U21. Los rankings U21 demuestran el gran potencial de los rankings de sistemas, no solo como complementos importantes para los rankings universitarios sino que también como colaboradores en las decisiones informadas de las personas que están a cargo de legislar en educación superior. ■

Evaluación de resultados en educación internacional

DARLA K. DEARDORFF

Darla K. Deardorff es directora ejecutiva de la Asociación Internacional de Administradores de Educación e investigadora de la Universidad de Duke, Durham, Carolina del Norte, Estados Unidos. E-mail: d.deardorff@duke.edu

Debido a que el concepto de responsabilidad en educación superior se ha puesto en boga, varias instituciones postsecundarias están evaluando los resultados de aprendizaje de los estudiantes en conexión con el aprendizaje general o intercultural. Sin embargo, se necesita analizar con mayor profundidad esos esfuerzos de evaluación, los que si bien se están volviendo más populares no siempre están bien diseñados, son llevados a la práctica de manera efectiva, o aprovechados al máximo.

Por lo general, las instituciones involucradas en la evaluación de resultados en la educación internacional tienen una persona u oficina que “lleva a cabo la evaluación”, utilizan solo una herramienta de evaluación (generalmente una herramienta pre/post), y utilizan esa

herramienta en particular porque una o varias universidades la están utilizando. A veces la institución diseña su propia herramienta, generalmente sin examinar su confiabilidad o validez.

Muchas veces el esfuerzo de evaluación es una ocurrencia o un esfuerzo ad hoc, sin suficiente trabajo empleado en la etapa de planificación, sin metas o resultados articulados claramente y sin un plan de evaluación. Más aún, la institución o el programa pueden simplemente archivar la información recolectada, afirmar que han realizado la evaluación y dejar el proceso ahí. Luego, vuelven a repetir el mismo proceso en los años posteriores, siempre y cuando haya fondos y personal disponible. La información de evaluación rara vez se le entrega al estudiante para su aprendizaje y desarrollo continuo, lo cual es crucial en el aprendizaje intercultural. A continuación, indicamos varios principios para garantizar la calidad en la práctica de evaluación de los resultados de aprendizaje del estudiante en educación internacional.

PLAN DE EVALUACIÓN

Probablemente, las instituciones de educación superior que están emprendiendo esfuerzos de evaluación comenzarán por preguntarse, ¿qué herramienta deberíamos usar? Si bien parece lógico empezar por esto, primero es importante preguntarse, ¿qué es lo que queremos medir? Esta pregunta conllevará a un análisis más profundo de la misión y las metas que determinan las herramientas de evaluación apropiadas. Cuando se considera una agenda de evaluación para un programa o iniciativa de educación internacional, es útil alejarse y reflexionar sobre las siguientes preguntas: (1) ¿A dónde vamos? (misión/metás); (2) ¿Cómo llegaremos ahí? (Objetivos/resultados); y (3) ¿Cómo sabremos que hemos llegado? (evidencia). Posiblemente, la evidencia del éxito de los estudiantes va más allá de contar números (datos), esta incluye las percepciones de aprendizaje del estudiante (evidencia indirecta como las encuestas o inventarios) y el aprendizaje real (evidencia directa de aprendizaje como las tareas en portafolios electrónicos). El alineamiento de la misión, metas y resultados apuntará de manera natural a las herramientas o métodos necesarios para recolectar pruebas de que estos resultados se han logrado.

NO EXISTE UNA HERRAMIENTA PERFECTA

Las herramientas de evaluación deben estar alineadas con los objetivos establecidos y seleccionadas en base al propósito y no por razones de conveniencia o familiaridad. Muy a menudo, las instituciones o programas buscan la “herramienta perfecta”, la que simplemente

no existe, en especial para el aprendizaje intercultural. De hecho, cuando se trata de evaluar algo tan complejo como el aprendizaje general o el desarrollo de competencia intercultural, la evaluación rigurosa implica el uso de un enfoque de métodos y perspectivas múltiples, lo cual va más allá del uso de solo una herramienta. Asimismo, es crucial que las instituciones exploren exhaustivamente las herramientas disponibles en términos de lo que miden exactamente (no lo que dicen que miden), su confiabilidad y validez, su eficacia en el contexto institucional o programático específico, sus bases teóricas y qué tan bien se alinean con los resultados específicos a ser evaluados. Los resultados priorizados variarán según la institución, por lo tanto, no existe un enfoque uniforme cuando se trata de herramientas de evaluación.

Muchas veces el esfuerzo de evaluación es una ocurrencia o un esfuerzo ad hoc, sin suficiente trabajo empleado en la etapa de planificación, sin metas o resultados articulados claramente y sin un plan de evaluación.

Al igual que las decisiones sobre la evaluación en la etapa preliminar (“pre”) versus la etapa final (“post”) del programa o curso, una buena evaluación significa idealmente que los esfuerzos también son integrados a la programación de forma constante, de esta manera se evita depender únicamente de una visión parcial al comienzo o final de la experiencia de aprendizaje. Además, se podría decir que la evaluación de aprendizaje intercultural más significativa y útil contiene un componente longitudinal y le entrega retroalimentación a los estudiantes.

TRABAJAR EN BASE AL PLAN DE EVALUACIÓN

Otro principio clave de la evaluación correcta es que los esfuerzos deben ser desarrollados de manera holística y documentados en un plan de evaluación. El plan de evaluación describe no solo qué se medirá y cómo se recolectarán los datos, sino que también detalles sobre quién estará involucrado (debe ser más de una persona u oficina), el cronograma, los detalles de implementación y cómo se usarán y comunicarán los datos. La información debe tener una utilidad (por ejemplo, entregarle retroalimentación al estudiante, mejorar programas y promover),

de lo contrario no existe razón para recolectar los datos. En especial, las oficinas no deberían recolectar información y después tratar de determinar “qué hacer con ella”. Reservar 10% del tiempo al comienzo para desarrollar un plan de evaluación y considerar estos temas es tiempo bien invertido; el 90% restante corresponde al esfuerzo que va dirigido a la evaluación.

ESFUERZO DE EQUIPO

Generalmente, la evaluación puede ser una tarea bastante abrumadora y desalentadora, en especial si existe solo una persona u oficina encargada de llevarla a cabo. La evaluación efectiva involucra a un equipo de personas interesadas, el cual está compuesto no solo por expertos en educación internacional sino que también por expertos en evaluación, estudiantes, profesores y otras personas que tienen algún interés en los resultados de educación internacional. El liderazgo y apoyo de parte de la autoridad juegan un rol crucial en el éxito de los esfuerzos de evaluación. Una vez conformado, el equipo interinstitucional prioriza los resultados a ser evaluados, realiza una auditoría de los esfuerzos de evaluación en proceso y los adapta para alinearlos con las metas y resultados (no hay necesidad de reinventar los esfuerzos de evaluación o agregar otros más costosos que quizás no se necesiten), antes de buscar herramientas y métodos adicionales de evaluación para recolectar evidencia necesaria para abordar las metas y resultados establecidos.

Probablemente, las instituciones de educación superior que están emprendiendo esfuerzos de evaluación comenzarán por preguntarse, ¿qué herramienta deberíamos usar?

CONCLUSIÓN

Existen otros principios de evaluación efectiva que pueden incluir: utilizar un grupo de control, mejores prácticas en términos de muestra, el uso de estudios longitudinales, entre otros. Este artículo ha destacado algunos principios que instan a una mayor reflexión y discusión sobre lo que hace posible que una evaluación de resultados en educación internacional sea rigurosa.

Si bien es recomendable que las instituciones estén involucradas en la evaluación de resultados, es importante examinar con detención la calidad de las evaluaciones que

se están realizando. Las preguntas guías pueden incluir: ¿Qué tan bien alineados están los métodos o herramientas de evaluación con la misión y las metas? (¿Qué miden esas herramientas y por qué se están usando?) ¿Se está utilizando más de una herramienta? ¿Hay un plan de evaluación establecido? ¿Cómo se integran los esfuerzos de evaluación en un curso o programa, más allá de los esfuerzos previos o posteriores? ¿Cómo se están usando los datos? ¿Existe más de una persona u oficina involucrada en los esfuerzos de evaluación? ¿Se está revisando el plan de evaluación de manera regular para mejoras?

Si las instituciones de educación superior realmente están interesadas en la internacionalización, evaluación y el aprendizaje en estudiantes, tales esfuerzos probarán ser efectivos y los resultados serán significativos para todos los involucrados, incluidos los estudiantes. ■

La ambiciosa agenda de la APEC en educación superior: ¿alguien lo notará?

CHRISTOPHER ZIGURAS

Christopher Ziguras es vicedecano de la Facultad de Estudios Globales, Urbanos y Sociales de la Universidad RMIT, Melbourne, Australia. E-mail: chris.ziguras@rmit.edu.au.

Desde que se estableció el Foro de Cooperación Económica del Pacífico Asiático (APEC) en 1989 para fomentar la cooperación económica en la región de Asia y el Pacífico, la organización no ha demostrado ningún interés particular en la educación superior, aunque esta situación podría estar cambiando.

En la cumbre oficiada por Rusia el 2012, los líderes de la APEC se comprometieron a promover la cooperación, colaboración y creación de redes transfronterizas. No obstante, queda por ver si estas nuevas aspiraciones de compromiso regional se pueden traducir en medidas prácticas que afecten a instituciones, estudiantes y educadores.

LA LIBERALIZACIÓN DEL COMERCIO Y LA REGULACIÓN CHINA

Al menos desde mediados de los 90, la APEC expresó su interés por expandir la inversión extranjera en educación y formación.

Australia, un proveedor clave de educación superior

transfronteriza en la región, ha sido la fuerza impulsora detrás de los proyectos educativos internacionales de la APEC y también jugó un papel similar dentro de la Organización Mundial de Comercio y la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos. En un esfuerzo por conseguir que la APEC participara en las negociaciones de la Ronda Milenio del Acuerdo General sobre Comercio de Servicios, organizó un “Debate temático sobre comercio en servicios educativos” el 2002 en Hanoi y patrocinó una serie de proyectos de investigación: Medidas que afectan el comercio y la inversión en servicios de educación en la región Pacífico Asiático (con Nueva Zelanda, 2001), APEC y la educación internacional (2008), y Medidas que afectan el intercambio e inversión transfronteriza en la educación superior en la región de la APEC (2009).

Por su parte, China estaba más interesada en proyectos enfocados en la regulación nacional eficaz de la prestación transfronteriza. El 2003, después de introducir nuevas directrices para proveedores extranjeros, China patrocinó un proyecto en el que Australia y Nueva Zelanda querían colaborar, el que culminó en un informe con el incómodo título: Mejorar la Capacidad Institucional en Educación Superior en el Marco de la Globalización: Facultades conjuntas entre miembros de la APEC (2004). Recientemente, China celebró un seminario de la APEC en Shanghái que concluyó con el informe Fomento de la Capacidad de Políticas y Supervisión de la Educación Transfronteriza en la Región APEC (2011).

Si bien China y Australia asumen el desafío de la educación superior transfronteriza desde polos opuestos, ambos proyectos enfatizan la importancia de la regulación nacional y la garantía de calidad. En un esfuerzo por desarrollar tal capacidad en la región, Australia y Estados Unidos lideraron proyectos de la APEC sobre el desarrollo de regímenes nacionales de garantía de calidad en 2006 y 2011, respectivamente.

Estos foros e informes permitieron que los funcionarios de rango medio en toda la región compartieran información, lo que podría haber contribuido en cierta medida a una convergencia política, especialmente al exponer a los funcionarios de economías emergentes a las prácticas de sistemas más desarrollados. Sin embargo, estos asuntos no aparecieron en las agendas de los ministros de educación de los países miembros de la APEC.

Antes del año 2012, casi ni se menciona la educación superior en las intervenciones de las Reuniones Ministeriales de Educación de la APEC 2012.

¿QUÉ ESTÁ OCURRIENDO EN VLADIVOSTOK?

En 2012, los ministros de educación concordaron mejorar